Javier Darío Restrepo

Periodista, 82 años, Jericó, Antioquia

Por: Camilo A. Amaya **Fotografías:** Pilar Mejía

Lo llaman el decano de la ética periodística y hace unas semanas fue galardonado con el 'Reconocimiento a la excelencia' del Premio Gabriel García Márquez. Fue sacerdote durante 17 años, es viudo, pero sigue casado con Gloria; tiene dos hijas (María José y Gloria Inés) y un nieto, Emilio, que lo pone a hacer tareas escolares. Es un poco sordo. Su amor a la lectura se lo debe a Tarzán

> **A los sordos nos molesta el ruido.** Desde que empecé a quedarme sordo soy muy sensible a la bulla y me mortifica.

> **Mi primer recuerdo es video-sonoro.** Salí con mi familia de Jericó hacia Armenia. Tenía un año y medio e iba en la silla del caballo de un tío. Se me quedó grabado cuando los caballos cruzaban unos puentes cubiertos. El sonido del río, el de las patas de los caballos y todo eso amplificado porque se concentraba en el techo, me dejó un recuerdo imborrable.

> **En mi casa la muerte no resultó ser tan tétrica.** Mi madre era Inés, modista, y mi papá Ramón, carpintero. Ella cosía las sotanas para los sacerdotes del seminario de Armenia, mientras que él hacía ataúdes para los pobres. En el tercer piso de la casa se iban acumulando los ataúdes, de modo que con mis hermanos jugábamos entre ellos.

> **Con los años ratifiqué que los niños** no le temen a la muerte. Yo había dejado a mi esposa en un estado avanzado de embarazo cuando me fui a un viaje muy largo siguiendo las guerras por Centroamérica. Al regresar, me recibió mi hija mayor, que tenía entonces como siete años. Me dijo, sin ninguna clase de drama: "Papi, Catalina vino y se fue para el cielo". Subí y mi señora estaba llorando. Había muerto nuestra segunda hija.

> **El club de los suicidas de Armenia** es uno de mis recuerdos de infancia más intrigantes. Eran unos tipos que se reunían mensualmente a sortear quién era el próximo que debía quitarse la vida. Previamente habían jurado cumplir y se mataban para preservar su honor. Uno veía los tropeles de gente corriendo con el último que se había suicidado o que lo había intentado y que llevaban al hospital con la esperanza de que sobreviviera.

> **A estas horas de la vida me he dado cuenta** de que las matemáticas son muy relativas. Cuando pienso en los ingresos que tenían mis padres y en las necesidades que teníamos los hijos, me pongo a hacer cuentas y no me salen. Dos y dos no eran cuatro. La generosidad y el amor eran la verdadera medida.

> **Mi tío 'Lalo' fue el culpable** de enseñarme el hábito de la lectura. Él trabajaba en un granero del mercado en donde todos los días recortaba del periódico las *Aventuras de Tarzán*, y cada mes me las llevaba en un cuadernito.

> **Alguna vez, cuando tenía seis o siete años,** desperté y tenía delante a alguien apuntándome con un revólver desde una pantalla. Pues ese mismo tío me había sacado de la cama y me había llevado cargado a ver *Allá en el rancho grande*, una de las películas clásicas mexicanas. Fue mi primera conciencia del cine.

> **No hay que leer por obligación sino por gusto.** Hay muchos libros que dejo sin terminar. Hace un tiempo abandoné a Pamuk, ¡todo un Nobel!

> **La ética se aprende en el hogar.** Cuando tendría unos siete

FOTOGRAFÍAS: PILAR MEJÍA